
LA OPINION DE LAS MUJERES

Entrevista de ENRIQUE ALVARADO

Hace cinco años me encontraba en un salón en Ciudad Panamá, conversando con una prostituta de tarifa media, con el maquillaje desteñido por el sudor, con el escote amplio, con un cigarrillo apagado y una mirada imprecisa y lejana.

Le llamaban "La Española". Había llegado de la Península muy joven y se había dedicado al poco tiempo —discretamente al principio y después en forma abierta— a la prostitución.

Decía con orgullo que por su cuarto habían desfilado no solamente marinos, taxistas, contadores y turistas, sino también un Ministro del Gobierno de Remón y un Coronel del ejército de los Estados Unidos de servicio en la Zona del Canal.

Había sido sin duda una mujer hermosa, pero ya al aproximarse a los cuarenta años comenzaba a decaer su atractivo físico y con ello la predilección de los hombres por su mesa. Tal vez por eso se sintió estimulada por mi atención a sus palabras.

Me habló del hombre que la "arruinó". La eterna historia del amor confiado y enga-

ñado. Tuvo una niña, que "regaló" a la familia de aquel hombre y en ese desamparo se vió impulsada a tomar "el camino del pecado".

Esa mujer —igual a muchas— en su amargura y desconsuelo, dijo aquella noche frases que quisiera recordar íntegramente porque son la defensa más seria de su razón de ser una prostituta, de su insatisfacción y de sus frustradas esperanzas.

"Nos llaman: mujeres de la vida alegre". Más bien nos debieran llamar: "mujeres de la vida triste", que mayor tristeza que simular amor para vivir. Levantarse a media noche porque las otras están "ocupadas" y hay que complacer a un marinero extravagante y hacer "ciertas cosas". Ensuciarse y lavarse, pintarse y despintarse. Acostarse para no dormir. Tomar mucho para poder dormir y luego ir a parar al Hospital o al asilo".

Esto es lo que más recuerdo. Me agradeció que pagara sus cervezas y muy cortés agregó: "cuando vengás por algo más, también te atenderé.

Me fuí de Panamá y pensé por mucho

tiempo en el testimonio vivo de La Española, que era devota de la Virgen del Carmen y que no creía en la alegría de su vida.

Cuando me pidió la dirección de "Encuentro", una serie de entrevistas pidiendo opinión a mujeres sobre la prostitución, recordé esta entrevista espontánea de una mujer que era parte de ese mundo de media luz, de roconolas, malos olores y sobre todo de tristeza.

Por eso he querido presentar este documento personal sobre la prostitución antes de preguntar a otras personas: Señoras y señoritas, amas de casa, estudiantes, periodistas, oficinistas su opinión sobre la prostitución y las prostitutas.

En esta serie de entrevista hemos querido respetar la frescura del dialogo, y las contestaciones a las preguntas aparecen tal a como fueron ofrecidas en forma espontanea.



SRITA. LILI SOTO

Profesora

Estudiante de Segundo Año de
Humanidades, U. C. A.

P.— *Puede considerarse a las prostitutas como enfermas mentales o como enfermas sociales?*

R.— Más bien como enfermas sociales ya que ellas viven en un ambiente de rechazo social, puesto que determinado sector de la sociedad declara sus actividades y actuaciones fuera de la moral establecida.

P.— *Debe el Estado darles protección y orientarlas para que su papel en la sociedad no sea dañino?*

R.— Sí, y además debe disponer de equipos integrados por personas que deseen orientarlas y tratar de integrarlas a la sociedad, gozando de las mismas oportunidades de los demás grupos sociales.

P.— *No cree que se fomentaría el turismo creando estímulos para prostitución en Nicaragua?*

R.— Creo que no se lograría, puesto que es necesario educar antes al pueblo Nicaragüense al respecto; además, Nicaragua cuenta con bellezas naturales que en ellas sí cabría, proyectos para el fomento del turismo.

P.— *Cree que las prostitutas pueden llegar a un estado de "desocupación" con las progresivas libertades sexuales de hoy?*

R.— Su estado de "ocupación", tenderá a disminuir con las progresivas libertades sexuales,

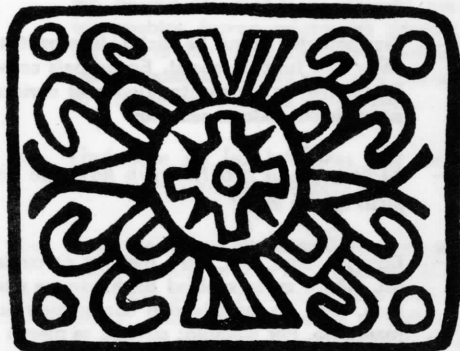
pero no llegará a un estado de "desocupación", ya que existen cantidades de hombres que recurren a ellas por motivos diversos: hastío sexual, y apetencia de refinamiento lujurioso, falta de comprensión en su hogar, etc.

P.— *Que función podría desempeñar a su entender la escuela primaria y secundaria para evitar la prostitución?*

R.— La escuela primaria y secundaria debería incluir en sus planes y programas de estudio la educación sexual y que esta sea impartida por profesores especializados en la materia, para que estas sirvan de orientadores a la niñez y juventud nicaragüense la cual posee muchísimo material objetivo en este sector y además variadas experiencias.

P.— *Cree que los padres de familia al no dar educación sexual a sus hijos les empujan a que adquieran estos conocimientos en el "cuarto" de la prostituta?*

R.— Los padres de familia son los primeros responsables de la educación de sus hijos, por tanto tienen el deber de educar a sus hijos para desenvolverse en la sociedad de la mejor manera posible dándoles los conocimientos básicos que la escuela ampliará conforme a la etapa que atraviesa el niño, de esta manera se evitará que los jóvenes aprendan en los cuartos de las prostitutas los conceptos desvirtuados.



SRA. MARIA MERCEDES SOLIS DELGADILLO., Directora del Primer Radioperiódico a cargo de mujeres en Radio Libertad.

P.— Cree que la sociedad moderna es mas tolerante con la prostitución que en el pasado?

R.— Es más. Somos más tolerantes debido al avance de la época. La forma de pensar y la evolución de las ideas permite que haya una mayor aceptación.

P.— En Nicaragua hay una ley que prohíbe la prostitución, pero en la práctica se consiente. No cree que sería mejor una autorización regulada?

R.— Debe existir una regulación. No opino que se suprima la prostitución porque es necesaria. Es un escape para los impulsos sexuales. Aunque la prostituta es una víctima tiene una función social.

P.— Cree que la "píldora" favorece la prostitución disimulada?

R.— La "píldora ayuda a disimular las consecuencias de las relaciones sexuales, porque no habiendo prole no hay problemas.

P.— No cree que la prostituta —con sus riesgos— facilita en los jóvenes la satisfacción de los impulsos sexuales en una sociedad muy estricta?

R.— Ciertamente. Como he dicho, la prostituta tiene una función social. En un país como el nuestro las prostitutas tienen el curioso papel de educadores sexuales.

P.— El caso de la prostitución hay que dejarlo como está?

R.— Dejarla como está, pero mejorar su cuidado. Ahora en la sanidad les hacen un examen, pero no les atienden con sentido humanitario. Por ejemplo: cuando se niegan a este examen se les echa presa. Esto no es una solución, más bien agrava el problema. Ellas necesitan orientación.

DOÑA ANGELITA CISNERO
Viuda, con un hijo, y encargada de Distribución en una oficina de Managua.

P.— Que opina de la prostitución?

R.— En el aspecto moral a esa pobre gente se le puede considerar como desmoralizada. Me parece que es gente que no ha tenido amor puro en su vida y tiene que ir de uno en uno sin encontrar lo que quieren. Me da lástima sus vidas.

P.— Cree que lo hacen por vagancia, por enfermedad mental o por necesidad?

R.— Por las tres cosas. Hay muchas que es pura vagancia. Hay otras que les gusta la vida fácil y también que son enfermas sexuales.

P.— No considera que el amor Libre sería una solución a la prostitución?

R.— No, de ninguna manera. Solamente con una campaña intensa desde los primeros años escolares. Volver la religión a las escuelas y la moral cívica.

SRITA. ALICIA CUADRA
Estudiante de primer año
Facultad de Humanidades, U.C.A.

P.— Cree que la prostitución en Nicaragua es una señal de bajo nivel moral?

R.— En los países más avanzados (Alemania, Japón. . .) existe, y no significa necesariamente que sea índice de bajo nivel moral. Habría que balancear cómo está desarrollada o sea, hasta qué grado de degeneración ha llegado y entonces si se podría establecer si hay bajo nivel moral.

P.— Si las prostitutas no ofrecieran el atractivo de lo "prohibido" cree que disminuiría la concurrencia a los centros de vicio?

R.— En el adulto (casado) no es atribuible “lo prohibido”. En el jovenzuelo (14 a 17 años) sí.

P.— Cree Ud. que son tan prostitutas aquellas “que dan sus favores” disimuladamente, que las que lo hacen públicamente?

R.— Sí. La diferencia radica en aquella que lo hace por placer sin pago alguno y la que se vende.

P.— Cree que los jóvenes de hoy son más asiduos a los prostíbulos que en el pasado? Por qué?

R.— Sí. Por la televisión, el cine, las revistas. La tendencia demuestra que la nueva juventud es más agresiva y liberal en sus actuaciones.

P.— Cree que las libertades sexuales, que aparentemente se están abriendo paso, limitarán la prostitución?

R.— Limitar en que sentido? Normalmente se limitan, por leyes estatales, pero la tendencia sería incrementar en forma secreta la prostitución.

P.— Se dice que la promiscuidad en los centros de trabajo mixto, como en los cortes de café, producen material para la prostitución. Será esto cierto?

R.— Si, sobre todo en el campo por la falta de diversiones y básicamente por la falta de educación.

P.— Si tuviera oportunidad, que consejo le daría a una prostituta?

R.— Es muy difícil poder precisar qué clase de consejo sería el adecuado. Habría que conocer que motivos la indujeron a convertirse en prostituta y hasta entonces se podría orientar la sugerencia o consejo.

SRITA. VIVIAN MEDINA LARIOS
Estudiante de Segundo Año de
Administración de Empresas, U.C.A.

P.— Cree que la prostitución es un mal necesario?

R.— En la historia de la humanidad no encontramos jamás una justificación de la prostitución. La civilización, por el contrario, tiende a eliminarla más cada día.

P.— Las prostitutas deben ser despreciadas, consideradas como un problema social o castigadas?

R.— La prostitución es un mal que tiene su origen en la falta de cultura de nuestros pueblos, el cual es un reflejo de la desigualdad social, en el campo económico, social y político. En consecuencia, debemos tratarla como un problema social empleando la sociología, la psicología y la economía.

P.— El amor libre, en algunos países europeos, parece haber disminuido la prostitución; cree que esto podría ser una solución para el país?

R.— Ni el amor libre, ni la prostitución, han sido ni pueden ser, la base para la formación de un hogar y en consecuencia no pueden surgir como la solución de tales problemas. El caso de Europa no nos puede servir de ejemplo, porque debemos tener presente que estos pueblos fueron sujugados durante la 2a. Guerra Mundial y totalmente destruidas sus ciudades, su cultura y todo lo que es base y fundamento de una familia feliz.

P.— Qué cree de los hombres que tienen relaciones con prostitutas?

R.— Entiendo que tal situación debería ser eliminada, porque no solo se perjudica a la propia mujer que se prostituye, sino al hombre mismo, pues psicológicamente se daña y generalmente cae dentro de las redes de las enfermedades infecto-contagiosas.



ESMERALDA CARDENAL
Redactora Social del Diario
La Prensa y Televisión
Managua.

P.— Cree Ud. que la prostitución es un problema grave en Nicaragua?

R.— Definitivamente es un problema grave en Nicaragua, pero es necesaria; de otra forma las mujeres nos veríamos perseguidas y asaltadas en las calles y el país estaría en una situación peor.

P.— Cree que la Homosexualidad y otras desviaciones se podrían evitar con el consentimiento regulado de la prostitución?

R.— No. La Homosexualidad y otras desviaciones son, en la mayoría de los casos, una enfermedad, la que debe ser tratada adecuadamente por un Psiquiatra, desde la temprana edad en que aparecen los síntomas.

P.— Las relaciones sexuales antes del matrimonio podrían evitar la asistencia de los jóvenes a los centros de prostitución?

R.— Si, creo que evitaría bastante la asistencia de los jóvenes a esos centros, pero en cambio podría desmoralizar a la juventud sin principios básicos, resultando en más jóvenes sin moral y más niños sin padres.

P.— Cree que las mujeres que ejercen esa actividad podrían ser incorporadas como elementos útiles a la sociedad?

R.— Algunas sí, las que se ven envueltas en esa vida por las circunstancias y la ignorancia.

P.— La falta de cárceles para mujeres y la promiscuidad puede considerarse como un estímulo a la prostitución?

R.— Si. Definitivamente la promiscuidad fomenta la prostitución, si la podemos llamar prostitución.

P.— Por qué será que las prostitutas son muy religiosas y con frecuencia tienen imágenes y santos en sus cuartos?

R.— Creo que la mayoría de las prostitutas son mujeres sencillas, de buen corazón y muy supersticiosas, que tienen la esperanza que los santos, sus amigos, las salven cuando les llegue la hora de la muerte.

HABLA UNA PROTAGONISTA

Presentamos a continuación el testimonio de una joven prostituta. G.L. vive y trabaja en el centro nocturno "Mandrake" ubicado en el sector occidental de la capital. La entrevista que logramos fue completamente espontánea y si omitimos su nombre y algunas referencias que la identifiquen, es porque creemos que no ayuda en nada al objetivo de la encuesta.

P.— Hemos notado al entrar que hay casi 18 mujeres y muy pocos hombres. No te parece que es una competencia grande entre Uds. mismas?

R.— Yo no se por qué... pero es cuestión de suerte. Unas están siempre aquí y otras vienen en la noche.

P.— Trabajan en el día y luego vienen aquí?

R.— Hay unas que tienen trabajo "decente" en el día —Yo no voy a decir quiénes son— y otras duermen en el día para estar "frescas" en la noche. Solo unas pocas vivimos aquí.

P.— Te resulta mejor vivir aquí?

R.— Yo pago dos casas. Envío 300 pesos a mi familia para que cuiden a mi hijo y pago también aquí, por eso no puedo pagar otra casa.

P.— Decís que tenés un hijo?

R.— Tiene cuatro años y vive con mi mamá. Ellos no saben que yo trabajo en "esto" y creen que conseguí un buen trabajo en Nicaragua.

P.— Cuanto tenés de estar aquí?

R.— Solo tres meses, pero voy a regresar a "alla"

porque se me vence la residencia y también quiero estar en la navidad con mi familia.

P.— Tal vez habrás notado que te he estado haciendo muchas preguntas, y me gustaría aclararte que soy periodista y que tengo el encargo de hacer algunas entrevistas sobre la prostitución...

R.— Dónde trabajás?

P.— En televisión, en radio y escribo para periódicos y revistas.

R.— Una vez, "alla" nos hicieron lo mismo. Era una señora de un Ministerio, que nos preguntaba: cuanto ganabamos. En que trabajaban nuestros padres y si habíamos estado en la escuela.

P.— No te molesta que incluya estas preguntas y respuestas para esa entrevista?

R.— No. Pero me lo enseñás cuando lo publiquen.

P.— Te quería preguntar, cuanto cobrás a cada cliente?

R.— "La tarifa" es C\$130.00, pero si a una le cae bien la persona, puede bajar un poco.

P.— Y de eso cuanto pagás a la casa?

R.— Cada vez que entramos al cuarto debemos pagar C\$ 30.00

P.— Y cuanto le dás a "tu hombre"?

R.— Yo no tengo "hombre". Eso es horrible. Quieren que uno trabaje para ellos. Una compañera mía, tenía uno, y la pobre le regaló hasta un carro, y ahora ahí anda en el carro con otras mujeres. Yo solo tengo un "hombre" de 4 años.

P.— Pero el padre de tu niño?

R.— Ese anda “embarcado”.

P.— *En este trabajo podés reunir unos dos cientos córdobas diarios?*

R.— Que va ser. Hay noches que se van en “blanco”. Pero otras noches hay mejor suerte.

P.— *Y al mes como cuanto venís reuniendo?*

R.— Pues, como mil pesos. Pero no es seguro.

P.— *Aceptás “ir” con cualquier hombre que te pague?*

R.— Yo prefiero que me paguen poco, pero hay unos que molestan muchos. Yo no voy con borrachos, ni que me paguen trescientos córdobas.

P.— *Pero todas piensan así?*

R.— Yo no se. Pero a mi no me gusta.

P.— *Dicen que la mayoría de las muchachas que siguen esta vida, lo hacen porque sufrieron algún desengaño.*

R.— Así dicen. Pero la verdad es que yo me metí, porque siempre hay “malas compañías, que le preguntan a uno cuánto gana.— Yo tenía una amiga “de la vida”, que me preguntaba cuanto ganaba y me decía que aquí podía ganar el triple. Yo empecé a probar. Pero no quería hacerlo en mi pueblo donde uno tiene amigas y por eso me vine aquí, donde no me conocen. Allá creen que tengo un empleo decente.

P.— *Sabés que algunos piensan que Uds. lo hacen porque les gusta?*

R.— Yo creo que ninguna. Es porque se gana más.

P.— *Y que tal te tratan las autoridades?*

R.— Yo no he tenido ningún problema. Voy cumplida a mi examen, porque se que es por mi bien. He oído mentar “El Hormiguero”, pero nunca lo he conocido.

P.— *Entonces tenés un carácter moderado?*

R.— Así es mi caracter. Yo no soy de esas que cuando ganan mucho: se “embolan” y se van a hacer escándalo al Malecón y andan allí gritando: “Viva el Guaro”. . .

P.— *Te gustaria cambiar de vida?*

R.— De eso no puedo decirte nada. Tal vez sí. tal vez no.

P.— *Te agradezco mucho me hayas permitido hacer esta entrevista, desgraciadamente tengo que irme.*

R.— Cuando vas regresar, pero para estar mas tiempo. . .

P.— *Vamos a ver cuando es posible. . . y gracias.*

G.L. podemos decir, para ayudar a formar un juicio objetivo de esta entrevista, es una joven prostituta de unos 22 años, rápida en sus contestaciones y expresiva en sus gestos. Una muchacha joven y a la vez llena de tristes experiencias. Un ejemplo vivo de un problema social tal vez no comprendido totalmente.

